



## LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN AMBIENTAL: UNA NARRATIVA A PARTIR DE LAS VOCES DE INVESTIGADORAS E INVESTIGADORES MEXICANOS

**Claudia Angélica Escobar López**

Maestra en Pedagogía, FFyL, UNAM.

Ayudante de investigación en la Universidad Iberoamericana.

**Miguel Ángel Arias Ortega**

Profesor-Investigador del Posgrado en Educación Ambiental de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

---

**Área temática:** 17. Educación ambiental para la sustentabilidad.

**Tipo de ponencia:** Reportes parciales o finales de investigación

---

### **Resumen:**

En este trabajo se hace un análisis sobre el campo de la investigación en educación ambiental (EA) en México, a partir de las voces, relatos y reflexiones de investigadoras e investigadores que han tenido una trayectoria de trabajo importante en las últimas décadas. En el documento se revisan algunos de los antecedentes de la constitución de este campo de conocimiento, al tiempo que se analiza el nivel de desarrollo en el que actualmente se encuentra, tomando como referente empírico la información ofrecida por investigadores clave que participan en su interior.

El estudio se fundamenta en una metodología interpretativa y un método cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas, se siguió la *Estrategia de aproximación metodológica por redes de consenso* (González-Arenas, 2015) para obtener una muestra significativa. Entre los resultados que arrojó esta investigación se encuentra una panorámica de la creación de la investigación en educación ambiental en México, algunos de los aspectos problemáticos que este campo enfrenta y ciertos aspectos que, de acuerdo los entrevistados, es necesario atender para continuar en proceso de construcción con miras a enfrentar los desafíos que implican los procesos de formación profesional de educadoras y educadores ambientales con una perspectiva de investigación educativa.

**Palabras claves:** Investigación Educativa, Educación Ambiental, Educadores Ambientales, Campo, Crisis Civilizatoria.

## Introducción

En la década de los años 60 del siglo pasado se expresaron algunas voces que alertaban sobre el impacto de la actividad humana sobre la naturaleza y donde se manifestaron signos de alarma dentro del contexto de países “de primer mundo” o “desarrollados” (Escobar, 2007), principales promotores de los medios de producción, consumo y acumulación quienes en conjunto generaban mayores afectaciones al ambiente, pero a quienes dichas condiciones ponían en peligro sus niveles de bienestar.

En este contexto, con discursos encontrados y en algunos casos en fuerte tensión, donde nace la educación ambiental; un campo emergente cuyo proyecto pedagógico proponía fomentar una nueva relación entre los seres humanos y el medio ambiente a partir de la comprensión de los efectos de las actividades humana en los ecosistemas. En el ámbito internacional, la EA fue germinada en encuentros internacionales de los cuales surgieron disposiciones encomendadas a los gobiernos nacionales para promover este tipo de educación al interior de sus sistemas educativos y en los procesos de definición de políticas públicas.

Para el caso de México, la EA estuvo marcada por una diversidad de posicionamientos; hubo movimientos ambientalistas que influyeron sus inicios (Simonian, 1999), así como disposiciones gubernamentales que buscaron dar respuesta a las necesidades de enfrentar la problemática ambiental.

La investigación en EA se inició en México a principios de la década de los ochenta, casi a la par de la educación ambiental. Ambos campos se encuentran interrelacionados y comparten el hecho de existir en un espacio formado por posiciones frecuentemente opuestas y valores en pugna, donde se percibe como característica singular que este campo de conocimientos ha estado delimitado por un fuerte accionar desde la práctica, más cercano al ensayo-error, que aun proceso de participación social, que se desprenda de proyectos de investigación. Esta característica del campo será indispensable ponerla en perspectiva para abordar el tema de investigación en EA y para debatir sobre sus proyecciones en los años por venir, donde se hace necesario intensificar los esfuerzos orientados a privilegiar su presencia y desarrollo en los diversos espacios sociales e institucionales.

## El contexto del problema

En la actualidad, los problemas socio-ambientales se han intensificado y algunos de ellos nos han mostrados los enormes retos a los que se enfrenta la humanidad en los años por venir. Es así que el tema de “lo ambiental” parece ahora estar en boca de todos, sin embargo, a pesar de este aparente interés, campos como la EA y su investigación, aún ocupan lugares marginales, dentro del conjunto de prioridades de instancias sociales, privadas y gubernamentales.

Algunas de las preguntas que motivaron la investigación se orientan a cuestionar sobre: ¿Por qué a pesar de que lo ambiental se presenta como prioritario en las agendas de los tomadores de decisiones, la educación ambiental, lo mismo que la investigación en este campo, se encuentran aún en los márgenes?

¿Qué implicaciones tiene el participar de un campo como éste para aquellos que lo han construido y que le dedican su labor profesional? ¿Qué perspectivas a futuro presenta?

Una vía posible para responder a estas preguntas es remontarnos a la historia de este campo en México. Un estudio que aborda este problema es el realizado por Arias (2013), quien analiza la construcción del campo de la educación ambiental en México teniendo como base las trayectorias de educadoras y educadores ambientales que deciden mantenerse en él, a pesar de las limitaciones que ha encontrado y sigue enfrentando. Acudir directamente a quienes mantienen el campo vivo es una fuente importante de información, por tal razón y de manera semejante, en este trabajo acudimos de manera directa a investigadores en el campo de la EA.

## Metodología

Para arribar a los objetivos de esta investigación se optó por seguir una metodología cualitativa, situada en el paradigma interpretativo (Cantrell, 1998). Se eligió como técnica de obtención de información a las entrevistas semi-estructuradas (Hammer y Wildavsky, 1990), puesto que éstas permiten acercarnos directamente a los investigadores.

El método para la selección de nuestros informantes fue retomado de la *Estrategia de aproximación metodológica por redes de consenso* (González-Arenas, 2015). En un primer momento consistió en realizar una investigación documental para ubicar los nombres de los investigadores más renombrados, posteriormente se hizo una consulta con los investigadores seleccionados y se les pidió referir el nombre de cinco investigadores que, desde su perspectiva, fueran relevantes. De este proceso se obtuvo un listado y se seleccionó a aquellos que tuvieran en mayor número de referencias. En total se realizaron 9 entrevistas presenciales y un cuestionario aplicado vía correo electrónico. Durante este proceso salieron de la muestra por distintas circunstancias un investigador y una investigadora, por lo que el análisis se realizó con 7 entrevistas y el cuestionario.

Los ejes/preguntas retomados para abordar nuestro problema de investigación son los siguientes: 1) ¿Cómo fue que se aproximó a la investigación en EA? 2) ¿Cómo es su vida como investigador(a) en educación ambiental? 3) ¿Por qué sigue haciendo investigación en EA?

Los referentes teóricos principales para este análisis fueron retomados de la teoría de los campos desarrollada por Bourdieu (1988, 1990, 2002, 2007) y los referentes para ubicar contextualmente los testimonios fueron principalmente los estados de conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (González y Bravo, 2003 y González y Arias 2015).

## El campo de la investigación en EA: voces diversas para su significación

En este trabajo se buscó conocer las formas de acercarse al campo de la investigación en EA en México y las formas en que se significa para quienes la realizan. Aquí se presentan algunos de los hallazgos de esta investigación, a partir de los testimonios de los entrevistados. Se inicia con ciertas referencias sobre los orígenes de este campo, donde se retoman algunos de los sentidos que le dieron los investigadores consultados, en el momento en que se acercaron a él, como parte de su trayectoria profesional. Así encontramos que:

Entrevistado 8.

“Entre las cosas que fui detectando era la necesidad de hacer investigaciones porque no se hacía investigación en educación ambiental en nuestro país, al ser el campo prácticamente inexistente y, por otro lado, porque quienes poseían formación en el campo de la investigación educativa desconocían completamente el campo” [E-8].

Este testimonio se remonta a los ochentas, época en la cual la investigación en EA en México apenas contaba con algunas obras (Batllori, 2008; Bravo, 2005). En el mundo se había creado en 1975, el Programa Internacional de Educación Ambiental (PIEA) cuyas disposiciones eran llevadas a los gobiernos de los países participantes, donde se hacen tenues referencias a la necesidad de realizar investigación interdisciplinaria sobre EA en diferentes contextos.

Como parte de estos acuerdos, el gobierno mexicano creó la Dirección de Educación Ambiental (DEA) dentro de la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), en 1983. Fue éste el hecho que propició el acercamiento del Entrevistado 8 a la educación ambiental. De hecho, la creación de la DEA en México fue un elemento que influenció directa o indirectamente el acercamiento de varias de los investigadores consultados en nuestra muestra. Por ejemplo, la Entrevistada 6 laboraba en el entonces Centro de Investigaciones y Servicios de la UNAM (CISE) cuando fue invitada a participar en la construcción de una serie de investigaciones solicitadas por la SEDUE (González y Bravo, 2003).

Como apuntan González y Bravo (2003), el impulso del gobierno mexicano, promovido por acuerdos internacionales fue clave para los inicios de la investigación en educación ambiental en México, pero esta circunstancia no alcanza para explicar la conformación de este campo. La “existencia doble” de lo social (Bourdieu, 1988), nos lleva a ver cómo por un lado son necesarias las estructuras objetivas, externas e independientes de la voluntad de los agentes que se imprimen en su subjetividad dando forma a su mundo simbólico. Ambos aspectos de lo social: la objetividad de primer orden (los campos) y la objetividad de segundo orden (los habitus de los agentes) son necesarios. De ahí la importancia de preguntarnos por los aspectos subjetivos de los agentes que construyen el campo de la investigación en EA: ¿Cuál es el sentido que encontraron en la EA? ¿Qué les significó pertenecer a él?

En torno a este aspecto, la mayoría de las investigadoras consultadas se asumen tanto como investigadoras, como educadoras ambientales. Al respecto, el Entrevistado 1 señala: “Yo creo que es muy difícil a menos que, ojalá así sea, haya alguno que se identifique como exclusivamente o marcadamente investigador en educación ambiental, yo no me siento así, es decir yo no considero ser un investigador, soy más un educador ambiental que un investigador; pero, desde luego que me preocupa que la educación ambiental se convierta también en un campo de conocimiento y desde esa preocupación entonces trato de abonar con lo que hago, pero no diría que en esencia si tú me preguntas qué soy no te respondería un investigador ambiental sino un educador ambiental” [E-1].

Algunos de los entrevistados han tenido una formación que conjunta campos disciplinarios que usualmente se encuentran separados y la educación ambiental les permitió articular de cierta manera ambas vocaciones. Una de las características de la EA es que se trata de un campo en el cual confluyen especialistas de distintas disciplinas, como dice el Entrevistado 7: “A pesar que tenemos formaciones diferentes, tenemos objetos de estudio comunes”.

Esta característica de la EA marcó el acercamiento y la idea que de ella se hicieron en un principio algunas de las investigadoras: “Yo decía ‘esa cosa de ecología qué rara, ¿qué campo educativo es?’ [...] Alicia [de Alba] me invita a terminar esa parte de la investigación para terminar el estudio y yo le digo ‘oye pero yo no sé nada de ecología’ y me dice ‘no, es que educación ambiental no es ecología, ya lo vas a ver’” [E-6].

Para la Entrevistada 5, con una formación como Docente de Educación Media Superior con énfasis en el área de Ciencias Naturales, un aspecto seductor de la educación ambiental fue el hecho de ser “integradora”: “Un dato importante que ha influido en mi manera de pensar desde que me aproximé por primera vez a la educación ambiental, es mi formación en Ciencias Naturales [...] me dio la oportunidad de tener una visión más holística y compleja de lo que son los fenómenos físicos de la naturaleza, así como su interacción con lo humano [...] entendí que la educación ambiental podría de alguna manera superar la problemática de la fragmentación del conocimiento y otros problemas educativos que se venían observando” [E-5].

La posibilidad de integración de campos disciplinarios frecuentemente aislados, atrayente y al mismo tiempo, complicada estuvo presente en las primeras impresiones que este campo provocó a algunos de los entrevistados. Para el Entrevistado 4 la necesidad de integración es tal, que es menester construir una nueva ciencia: “Creo que hace falta construir una ciencia diferente – o como resulte llamarse-, intercultural: que corresponda con la diversidad de nuestros pueblos, compleja: que corresponda con nuestra inteligencia multidimensional y constructiva que corresponda con la necesidad permanente de construir civilización en la diversidad y la solidaridad humana, en el abrazo, la fe y la poesía y no sólo en el dato” (E-4).

Otro de los aspectos destacables en cuanto a estos primeros acercamientos es el hecho de que la EA representó para algunas la posibilidad de atender sus preocupaciones para comprender la realidad y transformarla: “Me pareció un campo muy fértil, muy lleno de desafíos para generar cosas, desafíos para entender la vida y muy próximo a mí para crear, para desarrollarme [...] También porque me parece que las

condiciones de la realidad pues sí te jalan a comprometerte a algo y en ese sentido pues muy fácil encontrar la riqueza que tiene este campo para hacerse una idea muy crítica de la realidad y para comprometerme en ella” [E-2].

La investigación en EA, en tanto, investigación busca comprender los fenómenos, pero también, en casos como el de la Entrevistada 2, propone vías de transformación de la realidad. Esto lo vemos también en el Entrevistado 5: “Creo que tiene su lado de mucho provecho, su parte gratificante que te hace sentir vivo y en comunión con el mundo, en el sentido de que estás identificando los problemas ahí donde están, qué es aquello que los está propiciando, y qué puedes hacer tú, y saber que puedes hacer cosas para cambiar.”

Con el tiempo y la adhesión de más agentes, uno de los factores que para algunos de los entrevistados representa un motivo para continuar contribuyendo en este campo es la formación de redes profesionales con otros investigadores: “Creo que el ámbito de los educadores ambientales es un territorio afable en donde hay un ambiente de buena camaradería de disposición de trabajo colectivo, digo, sin que idealicemos ni mucho menos, pero me parece que hemos encontrado como un núcleo de educadores en el país en donde las relaciones son bastante buenas y que además por momentos llegamos a compartir proyectos comunes que nos hacen acercarnos en la formulación de documentos, de construcción de propuestas” [E-1].

El encuentro con otros que comparten inquietudes semejantes es un punto que atrae a los investigadores. Además de la satisfacción personal, necesaria para que los agentes perseveren en el campo.

En torno a las dificultades que enfrentan los investigadores a lo largo de su trayectoria profesional en este campo y como se mencionó al inicio, la EA, lo mismo que la investigación en esta área ocupan lugares aún marginales, lo que implica que los recursos que se le dedican sean limitados: “¿Qué ha faltado? Muchos apoyos, la cantidad de recursos académicos y económicos que el gobierno inyecta al campo de la investigación en general, al desarrollo científico y tecnológico en el país es muy poco como de 0.4% del Producto Interno Bruto Nacional [...] Aquí tenemos muy poca inversión en la investigación científica y tecnológica y en el campo del ambiente es aún más pequeña” [E-8].

La EA es un campo que se encuentra en los márgenes y no en todos los casos ocupa un lugar importante en los intereses institucionales de los lugares de adscripción de nuestros entrevistados: “A veces sí me cuestiono seriamente si realmente somos un campo o somos, este... pues como dice Silvia [Schmelkes], somos la parte marginal de muchas disciplinas y concurrimos en un objeto más o menos común con formas muy diferentes de abordar las cosas y realmente es muy complicado desde el punto de vista de la academia encontrar un espacio propio, consolidado, etc.” [E-3].

De acuerdo a algunos de los entrevistados, las siguientes características de la EA están relacionadas con ese lugar precario en el que aún se encuentra, en términos de su desarrollo institucional: En primer lugar, como se apuntó, la EA como objeto de estudio requiere de un abordaje desde distintas disciplinas; esta vocación integradora se convierte en un problema cuando se enfrenta a un contexto institucional aún no

apto plenamente para abordajes de esta naturaleza. Así, la investigación en EA se enfrenta con dificultades epistemológicas, metodológicas y e incluso estructurales. El no tener un anclaje en un campo específico fue uno de los puntos que dificultó hasta cierto punto el acceso a publicaciones y espacios a los investigadores de nuestra muestra:

“La academia también tiene problemas serios, por ejemplo, los patrones con los que te evalúa CONACYT, el SNI [Sistema Nacional de Investigadores] etcétera, es muy difícil para los investigadores ambientales entrar en ellos, las revistas importantes no tienen índice de impacto, es más fácil que publiques, si quieres tener esos patrones, en revistas que no son de educación ambiental que en revistas de educación ambiental, si quieres plantear cosas más o menos creativas y estos paradigmas que intentamos romper los educadores ambientales es muy difícil que a una revista de psicología la convenzas de que por ahí van las cosas y no se diga una revista de biología o biología de la conservación” [E-3].

## Conclusiones

A pesar de las dificultades que ha enfrentado desde sus inicios y las que sigue enfrentado actualmente la investigación en EA no sólo se ha mantenido a flote, sino que sigue creciendo y esto se debe en la mayor parte a los investigadores que han dedicado sus esfuerzos para que esto siga así.

Los discursos de la educación ambiental, como decíamos, no tienen que ser homogéneos, sin embargo, los investigadores reportaron que se encuentran muy extendidas visiones reduccionistas y superficiales de la EA, vaciadas de su contenido político. Así, es común encontrar proyectos de EA que consisten en “la siembra de arbolitos” o en el reciclaje de botellas de plástico, por ejemplo, que distan del nivel de transformación necesario para hacer frente a la problemática socio-ambiental y que en ocasiones resultan perjudiciales. Es necesario enfrentar estos discursos, divulgando y difundiendo lo que hasta ahora se ha investigado y apoyando la generación de proyectos con un abordaje con mayor proyección para la EA. En este aspecto se encuentra el necesario debate con respecto a cómo es nombrada la EA (para la sustentabilidad o para el desarrollo sostenible, etc.) y las implicaciones de cada una de las formas de significarla.

El campo de la EA idealmente debería ser nutrido y transformado acorde a los avances de la investigación; sin embargo, para algunas de las entrevistadas, estos ámbitos se encuentran distanciados. Dicha separación está relacionada con la proliferación de proyectos de EA en los que los fundamentos y principios en que se sostienen son superficiales y lejos de impactar de manera positiva en la realidad, pueden incluso significar un retroceso. Una mayor articulación entre educadores e investigadores ambientales será una tarea imprescindible en los siguientes años.

Como se advirtió, en el caso de la EA como en el de la investigación, existe una carencia de espacios o la existencia de espacios precarios que llevan a la rotación constante de agentes. Esto, constituye una de las debilidades de estos campos. Con todo y que el rubro de la investigación en general es marginal en las

atenciones del gobierno, y que el problema de la carencia de empleos se encuentra generalizado a todos los ámbitos en el país, es necesaria la lucha por continuar abriendo espacios, cada vez más consolidados, viables y dignos para quienes se acercan al campo de la investigación en EA.

Uno de los investigadores de nuestra muestra (el Entrevistado 4) hizo hincapié en la necesidad de continuar con la creación de una nueva ciencia que articule distintos “mundos y racionalidades”. La investigación en EA, por la naturaleza de su objeto de estudio, una relación entre distintos campos de saber, y así puede ser multidisciplinaria, interdisciplinaria y/o transdisciplinaria. Uno de los aspectos clave para este campo es seguir construyendo saberes epistemológicos, metodológicos, estructurales, etc., para articular campos distintos. Esta articulación pasa también por reconocer y aprender saberes provenientes de distintas culturas.

En el caso de los espacios que con esfuerzos han sido generados y sostenidos, como los espacios de formación de investigadores e investigadoras en EA, se advierte (Entrevistada 2), que hay un “hueco” en la enseñanza de la investigación en EA. Aún es necesario continuar el debate y las investigaciones con respecto a la enseñanza de los nuevos agentes de este campo.

Otra de las preocupaciones principales de quienes construyen este campo es la integración de agentes jóvenes, pues al no contar con espacios universitarios consolidados de formación de investigadores en EA y de actividad profesional existe aún el riesgo de que se disperse o pierda parte del capital específico que hasta ahora ha sido construido y acumulado.

En una época como la actual, con el recrudecimiento de la crisis civilizatoria que vivimos, es menester seguir en la lucha que campos como éste implican, a través de la articulación de esfuerzos desde distintas gnoseologías y geografías.

## Referencias

- ARIAS, M. A. (2013). *La construcción del campo de la educación ambiental: análisis, biografías y futuros posibles*. México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Maestría en Educación Ambiental.
- BATLLORI, A. (2008). *La educación ambiental para la sustentabilidad: un reto para las universidades*. México: UNAM.
- BOURDIEU, P. (1988). “Espacio social y poder simbólico”. En: *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- BOURDIEU, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- BOURDIEU, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessoro.
- BOURDIEU, P. et al. (2007) *El oficio del sociólogo*. México: S. XXI.
- BRAVO, T. (2005). “Origen y desarrollo de la Investigación en Educación Ambiental en México”. Ponencia presentada en el // *Coloquio de Educación Ambiental UPN*. Junio del 2005.
- CANTRELL, D. (1998). “Paradigmas alternativos para la investigación sobre educación ambiental”. En: Mrazek, R (Coord.). *Paradigmas alternativos de investigación en educación ambiental*. México: Universidad de Guadalajara. Asociación Norteamericana de Educación Ambiental (NAAEE) y Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca.

ESCOBAR, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: El perro y la rana.

GONZÁLEZ-ARENAS, M. (2015) *Itinerarios de investigadoras mexicanas, sus contextos y la construcción teórica de lo educativo*. Tesis para optar por el grado de doctora en Pedagogía. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GONZÁLEZ-GAUDIANO, E. y Bravo, (2003). Anexo 2. "Informe de País. La Educación ambiental en México: logros, perspectivas y retos de cara al nuevo milenio". En Coord. Bertely, M. *Educación, derechos sociales y equidad. Tomo I. Educación y diversidad cultural y Educación y medio ambiente*. Col. La Investigación Educativa en México 1992-2002. Edit. COMIE, SEP y CESU-UNAM.

GONZÁLEZ-GAUDIANO, E. y ARIAS, M. (2009). "La educación ambiental institucionalizada: Actos fallidos y horizontes de posibilidad" En: *Perfiles Educativos*, núm. 124, abril-junio de 2009.

GONZÁLEZ-GAUDIANO, E., ARIAS M. (Coord.) (2015). *La investigación en educación ambiental para la sustentabilidad en México 2002-2011*. México: COMIE, ANUIES.

HAMMER, D. y WILDAVSKY, A. (1990) "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa". *Historia y Fuente Oral*. No. 4. Entrevistar... ¿Para Qué? Pp. 23-61. Publicado por: Historia, antropología y fuentes orales.

MEDINA, I.F. y PÁRAMO, P. (2014). "La investigación en educación ambiental en América Latina: un análisis bibliométrico", en *Revista Colombiana de Educación*, número 66, Primer Semestre, Bogotá, pp. 55-72.

SIMONIAN, L. (1999). *La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México*. México: Semarnap, Conabio.